



Hermanas para siempre

En un pueblo rodeado de bosques vivían Tanit, de ocho años, y su hermana Isona, de seis. Tanit solía proteger a la pequeña, aunque sabía que también aprendía mucho de ella.

—Hoy buscaremos el Libro de los Secretos —anunció Tanit—. Dicen que enseña la lección más importante del mundo.

—¿Prometes no dejarme sola? —preguntó Isona.

—Estaremos juntas pase lo que pase.

Se adentraron en el bosque guiadas por una ardilla. Todo fue bien hasta que encontraron un viejo puente de cuerda sobre un río profundo.

—Tengo miedo —confesó Isona.

Tanit iba a cruzar primero, pero recordó que ser la mayor no significaba fingir que nunca sentía temor. Regresó, tomó la mano de su hermana y dijo:

—Yo también tengo un poco de miedo. Si lo hacemos juntas, podremos cruzar.



Avanzaron paso a paso hasta llegar al otro lado. Más adelante encontraron una cueva luminosa y, sobre una piedra, el Libro de los Secretos.

La primera página decía: «Nunca estás solo cuando tienes a alguien que te quiere y con quien puedes contar».

Las hermanas se abrazaron. Habían encontrado un tesoro que ya llevaban dentro.

Enseñanza del cuento

La valentía no significa no sentir miedo, sino afrontarlo con apoyo, confianza y cariño.